

El inicio de una trayectoria intelectual de Falange: Laín Entralgo en Pamplona, 1936-1939

ALVARO FERRARI OJEDA

El alzamiento del 18 de julio sorprendió a una Falange prácticamente desarticulada. A excepción de Onésimo Redondo, que moriría en los primeros momentos de la guerra, todos los restantes jefes de la Falange se encontraban, desde el mes de marzo de 1936, en prisión.

Este hecho –no siempre debidamente valorado– influiría decisivamente en el papel que los falangistas tuvieron en los acontecimientos políticos que se desarrollaron en el bando nacional durante la contienda civil.

Resulta, a este respecto, muy claro el testimonio de Vicente Cadenas Vicent (Jefe Nacional de Prensa y Propaganda de FE y de las JONS hasta el decreto de Unificación de abril de 1937):

«...En eso llegó la sublevación del 18 de julio. Los afiliados [a Falange], en su mayoría absoluta eran estudiantes; el resto obreros y muy pocos profesionales. La totalidad, salvo raras excepciones, jóvenes entre los dieciocho y veintitrés años. Unos con sus estudios recién concluidos, otros en la fase de terminación y muchos, los más, en plena carrera. Todos animados por la mejor voluntad, muchos en posesión de cabezas privilegiadas, de mentes claras, pero todos faltos de experiencia y preparación política...»¹.

Esta falta de dirección coincidió con un aumento sin precedentes del número de afiliados a Falange, haciendo de ella la organización política numéricamente más importante –junto a los tradicionalistas– de la España nacional.

Como dice José Carlos Mainer, «la atractiva retórica falangista fue el elemento idóneo para cubrir las necesidades de simbología y exasperación que necesitaba el nuevo movimiento. Millares de estudiantes, de profesionales y de comerciantes se apresuraron a inscribirse en las milicias de un partido que hablaba de amaneceres de violencias, mientras las capitales provisionales del alzamiento, Sevilla, Zaragoza, Pamplona, Salamanca, Burgos –y, muy pronto, San Sebastián– se inundaban de camisas azules y de yugos y de flechas»². Resultado de estos dos hechos sería la desmembración del partido en una serie de organizaciones territoriales virtualmente independientes unas de otras.

1. CADENAS VINCENT, V., *Actas del último Consejo de Falange Española y de las JONS (Salamanca, 18-19-IV-1937) y algunas noticias referentes a la Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda*. Madrid, Gráficas Uquina, 1975, 63.

2. MAINER, J. C., *Falange y Literatura. Antología*, Barcelona, Labor 1971, 37.

La creación, en septiembre de 1936, de una Junta de Mandos provisional, presidida por Manuel Hedilla, apenas cambiaría esta situación.

Como hemos visto, pues, la guerra sorprendió a una Falange y a sus jefes en una coyuntura especialmente difícil. No obstante, el principal problema que supuso la misma no fue precisamente el arriba comentado: efectivamente, el levantamiento de julio fue demasiado prematuro para una Falange que no había tenido aún tiempo material para desarrollar y madurar una doctrina.

Tener esto en cuenta es esencial debido a que las posibilidades de orientación de la doctrina falangista no estaban, en el momento del estallido de la guerra civil, ni mucho menos claras. Y, por tanto, se haría precisa –por parte de los intelectuales del partido– una fuerte labor de interpretación de los principios legados por José Antonio. La guerra, asimismo, trajo consigo la aparición de numerosos diarios controlados por falangistas. Coincidiendo con la forma de organización que espontáneamente adoptara el partido en los momentos iniciales del conflicto, estos diarios se caracterizaban por un fuerte localismo.

El primero en abrir la larga lista fue *Arriba España*, publicado en Pamplona y dirigido por el sacerdote navarro Fermín Yzurdiaga. Realmente *Arriba España* vendría a convertirse en el primer diario falangista en sentido absoluto, pues la más importante publicación falangista de la anteguerra y órgano central de FE y de las JONS, *Arriba*, no pasó nunca de publicarse semanalmente.

Arriba España se editaba en la calle Zapatería. Ocupaba los antiguos locales de *La Voz de Navarra*, diario muy cercano al nacionalismo vasco incautado por los falangistas en los primeros días de la guerra.

Desde el primer momento se encargó a Fermín Yzurdiaga y a Angel María Pascual, «acreditados ya como redactores de una fina página religioso-literaria en el *Diario de Navarra*, el aprovechamiento político de los talleres incautados»³. El Consejo de Redacción quedaba formado, junto a los anteriormente citados, por José Moreno, jefe territorial de la Falange navarra; José María Pérez de Salazar, como primer redactor; Jokintxo Ilundain, «un industrial panadero de la vieja guardia»⁴; Rafael García Serrano y, más tarde, Pedro Laín Entralgo y José López Ibor, que firmaba con el seudónimo de Juan Pablo Marco⁵.

De acuerdo con el testimonio de Pedro Laín, dos temas nacionales se imponían enérgica y diariamente en la redacción de *Arriba España*: la marcha de la guerra y las vicisitudes políticas en los altos niveles de la Falange⁶.

Aparte de estos temas, lógicamente prioritarios, eran los problemas locales los que tenían una especial relevancia en sus páginas. Problemas que –generalmente– encendían pequeñas polémicas con los otros dos diarios pamploneses de diferente orientación política: *Diario de Navarra* y *El Pensamiento Navarro*.

Arriba España era la obra de Yzurdiaga y, en torno a él, se iba a configurar el grupo falangista de Pamplona. Se caracteriza éste por su *inspiración barroquizante, orsiana y un tanto tremendista*, de acuerdo con el estilo particular del sacerdote navarro⁷.

Pero la principal empresa intelectual del llamado grupo de Pamplona sería la publicación de la revista *Jerarquía*, la «revista negra de la Falange» (como rezaba su subtítulo). *Jerarquía* fue una revista que estuvo siempre en la cabeza de don Fermín⁸.

3. LAÍN ENTRALGO, P., *Descargo de conciencia (1930-1960)* Barcelona, Barral, 1976, 186.

4. GARCÍA SERRANO, R., *La gran esperanza*, Barcelona, Planeta, 1983, 172.

5. *Ibidem*.

6. LAÍN ENTRALGO, P., *op. cit.*, 191-192.

7. Cf. RIDRUEJO, D., *Casi unas memorias*, Barcelona, Planeta, 1976, 117-118.

8. GARCÍA SERRANO, R., *op. cit.*, 230.

Su primer número apareció a finales de 1936 y se imprimió en la pamplonesa imprenta de Aramburu. Al igual que *Arriba España*, la revista trascendía orsismo. Así, «no puede extrañar que a Xenius, cuya dirección en París se conocía, le fuera enviado uno de los primeros ejemplares»⁹.

Sin embargo, una lectura atenta de la revista revela que, junto al orsismo, existe otra orientación intelectual diferente. A este respecto, nos parecen muy acertadas las siguientes puntualizaciones de José Luis L. Aranguren: «Que aquella excelente revista, «Guía del Imperio, de la Sabiduría, de los Oficios», se ilustró en los altos principios orsianos, se hará evidente a quien la conozca (...). También en el contenido se advierte hondo el influjo del maestro (...). Todo parecía que ella iba a convertirse, otra vez, en una especie de Filosofía política-social. El número siguiente de *Jerarquía* inserta La Angelología de Eugenio D'Ors, por Paul Henri Michel, versos del maestro y de su discípulo Basterra; pero también meditaciones de Valdecasas y Laín Entralgo obedientes a la inspiración de otra filosofía (...). En adelante, el pensamiento falangista conservará siempre, ciertamente, la huella orsiana, pero confundida con la de Ortega, que ya se había estampado en José Antonio, y con el pathos metafísico heideggeriano»¹⁰. Lo que nos interesa resaltar de esta larga cita es la presencia en *Jerarquía* de una orientación diferente a la orsiana, que fue la que caracterizó las empresas patrocinadas y dirigidas por Fermín Yzurdiaga.

La afirmación anterior se ve completada con lo que leemos en el estudio de *Jerarquía* realizada por Mainer:

«(...) la revista representó perfectamente las dimensiones ideológicas del peculiar momento de Falange –el ferviente heroísmo y la defensa de los valores religiosos–, pero también supuso la aportación de un grupo joven y valioso, preocupado en la búsqueda del *ethos* del verdadero militante»¹¹.

El equipo de redacción de *Jerarquía* lo formaron –junto a Yzurdiaga y Angel María Pascual– Laín Entralgo, Luis Rosales, Dionisio Ridruejo, Gonzalo Torrente Ballester, Manuel Ballesteros Gaibrois y Pascual Galindo. Todos muy jóvenes entonces y, en su mayor parte, de reciente incorporación a la Falange.

De entre todos ellos resaltaría pronto la figura de Laín Entralgo. Así, Dionisio Ridruejo, al referirse al equipo de jóvenes falangistas que estuvieron bajo su dirección en la Sección de Propaganda del ya entonces FET y de las JONS, escribe:

«Laín, por otra parte, se manifestó pronto como la figura de más peso y autoridad intelectual del equipo o, al menos, de su parte más homogénea. Aunque todavía era muy joven, su espíritu era ya muy maduro y su formación intelectual mucho más amplia y rigurosa que la de cualquiera de nosotros»¹².

Pedro Laín Entralgo había llegado a Pamplona coincidiendo con el momento en que daba sus primeros pasos el diario *Arriba España*. Venía de Santander, lugar donde le había sorprendido el estallido de la guerra mientras asistía a los cursos de verano que la Junta Central de Acción Católica organizaba en el Colegio Cántabro de aquella ciudad. De allí pudo pasar a Francia, a bordo de un barco bajo pabellón alemán, e instalarse –una vez cruzada la frontera franco-española– en Pamplona.

Según relata el propio Laín en sus memorias, nada más entrar en la capital navarra se alistó en la Falange: «(...) ingresé en FE de las JONS, un partido (...) que con el último de sus veintisiete puntos aspiraba a ordenar totalitaria e innovadoramente los

9. LAÍN ENTRALGO, P., op. cit., 211.

10. L. ARANGUREN, J. L., *La filosofía de Eugenio D'Ors*, Madrid, EPESA, 1945, 264-266.

11. MAINER, J. C., op. cit., 41.

12. RIDRUEJO, D., op. cit. 137.

destinos de España (...)»¹³. A través de un amigo falangista, Fidel Jadraque, entró en contacto con Fermín Yzurdiaga, el cual le pidió formara parte de la redacción del periódico que acababa de fundar¹⁴. Sus colaboraciones en *Arriba España* consistieron en artículos, tanto anónimos como firmados, y folletos. En ellos se abogaba por la necesidad de superar, en una síntesis superior, «el problema de la escisión cultural y política de los españoles posteriores al siglo XVIII, y por tanto, la encarnizada y pertinaz lucha entre las dos Españas, podía y debía ser resuelta por la asunción unificadora de una y otra en una empresa superadora»¹⁵.

Pamplona va a ser, no sólo el lugar donde Laín Entralgo se revele como un magnífico escritor interesado en descifrar el sentido de Falange en la España nueva y triunfante en la guerra, sino que también será en esta ciudad navarra donde comience a tener los primeros contactos con las personas que, a partir de 1938, formen el equipo de la Sección de Propaganda del partido unificado. Equipo del que, como vimos anteriormente según testimonio de Dionisio Ridruejo, Laín se convertiría pronto en cabeza intelectual.

Efectivamente, en Pamplona, Laín Entralgo estrecharía sus lazos con Luis Rosales y Luis Felipe Vivanco. A Tovar y a Gonzalo Torrente Ballester los conocería en viajes que, en representación de la Falange navarra, realizará a Salamanca. Asimismo, desde sus escritos en *Jerarquía* se daría a conocer a Dionisio Ridruejo:

«Corría enero de 1938 cuando fui a Segovia. La Sección Femenina de Falange celebraba allí su Congreso Nacional, y Pilar Primo de Rivera me invitó a dar en él una conferencia. Debí de sugerírsele Dionisio Ridruejo; el cual me estimaba, a su vez, por mis artículos en *Arriba España* (...). Mi gran hallazgo en Segovia fue, sin embargo, Dionisio Ridruejo. Hallábase entonces Dionisio febrilmente absorbido por el sentimiento de su misión, por la conducta que veía entonces como intrasferrible misión suya: a través de las enormes posibilidades y los riesgos enormes que la guerra civil ofrecía e imponía, llevar a puerto una Falange fiel a su idea más originaria, la España posible y resolutiva que yo mismo había creído ver en mis lecturas en Pamplona»¹⁶.

No obstante –y como veníamos diciendo– la relación más estrecha la tendría Laín en este momento con Luis Rosales y Luis Felipe Vivanco. Juntos se encargaron de la dirección de *Ediciones Jerarquía* –editorial adscrita a la revista del mismo nombre– y de *Ediciones FE*, una vez nombrado Fermín Yzurdiaga Jefe Nacional de Prensa y Propaganda tras el decreto de Unificación de 1937. Igualmente de ellos tres sería la creación del *Piso de la Sabiduría*.

El piso en cuestión estaba situado en la calle Tafalla, n.º 12, y se convirtió en el lugar de reunión de Laín, Rosales, Vivanco, Ridruejo –cuando pasaba por Pamplona– Torrente Ballester y otros muchos intelectuales¹⁷

«Ocupamos desde el verano [1937] un pequeño piso del Ensanche, alquilado (...) «Piso de la Sabiduría», le llamaban con zumba nuestros camaradas pamploneses. Allí conversábamos diariamente los tres (...) Para envidia mía, él [Luis Rosales] nos contaba su asistencia a los cursos universitarios de Zubiri y su viaje con él a Roma. ¿Será posible una España, me preguntaba yo, en que Zubiri, Ortega y Ors den intelectualmente de sí, ayudados por nosotros, todo lo que pueden dar?»

«Para algo más me sirvió el «Piso de la Sabiduría»: sin dejarla por completo, yo pude frecuentar menos la redacción de *Arriba España*, y mi relación habitual como falangista la tuve con personas a las que formal y materialmente, como diría un escolástico, me sentía mucho más afín»¹⁸.

13. LAÍN ENTRALGO, P., op. cit., 180-181

14. Ibídem, 184.

15. Ibídem, 194.

16. Ibídem, 200-201.

17. GARCÍA SERRANO, R., op. cit., 246-247.

18. LAÍN ENTRALGO, P., op. cit., 218-219.

La trascendencia que tendría, en el seno de una Falange con una clara indefinición doctrinal, la presencia de un grupo activo y coherente de jóvenes intelectuales, preocupados por la búsqueda del «ethos» del perfecto militante y con el deseo de superar la escisión cultural y política de los españoles, no puede pasarse fácilmente por alto. Es, asimismo, interesante señalar que la gestación de este proyecto cultural falangista, que alcanzaría su climax con la publicación de la revista *Escorial* en 1940, comenzó a desarrollarse ya durante la guerra y tuvo su punto de arranque en Pamplona, principalmente en las páginas de *Jerarquía*.

En la primera de las colaboraciones de Laín en la mencionada revista (n.º 2, diciembre de 1937) ya se evidencia todo esto que venimos diciendo¹⁹.

Se cuestiona el autor el típico modo de ser del nacional-sindicalista, poniéndolo en relación con la filosofía heideggeriana, «la más profunda y radicalmente humana entre las filosofías de hoy»:

«José Antonio hizo del nacionalsindicalismo un modo de ser cuya expresión primera es una Revolución, de la que ha de ser Franco su seguro ductor, a este modo de ser corresponde lo que luego se ha llamado un estilo (...) La definición del estilo, en general, de nuestro estilo en particular, viene decisivamente simplificada por tres penetrantes aciertos de José Antonio. Dijo una vez: «tenemos un sentido permanente ante la vida y ante la historia, y este sentido nos da las soluciones ante lo concreto». Otra definió el Nacionalsindicalismo como «un modo de ser». Por último, designó con el nombre de «nuestro Movimiento» a la comunidad de españoles dotada de sentido, de la cual fue soplo germinal (...), todo ello nos conduce de la mano a la más profunda y más radicalmente humana entre las filosofías de hoy: a la metafísica de Heidegger (...) ¿Qué es el Nacionalsindicalismo? Un modo de ser que se realiza haciéndose «Movimiento». Somos lanzados, *arrojados*, en el tiempo –en la historia– (...), lanzados según la vertiente de un modo de ser»²⁰.

Vemos, pues, que Laín entiende a Falange como *un Movimiento* con sentido temporal-histórico y cuya realización (la revolución nacionalsindicalista) ha de hacerse de acuerdo con las circunstancias históricas imperantes en un momento dado.

Es precisamente aquí donde Laín conecta con la filosofía de Heidegger, aunque establece una diferenciación entre ésta y lo que la Falange representa o debe representar: «Por admitir que estancia es temporalidad, llega Heidegger a esta terrible consecuencia: la raíz última de existir es la nada (...) nuestra serie analítica (al contrario) no termina en temporalidad-Ser-para-la-muerte-Ex nihilo, sino en temporalidad-Ser-para-la-muerte-A deo (...). La raíz de nuestro ser no es la temporalidad, sino la eternidad»²¹. Similar interpretación se advierte en «Quevedo y Heidegger»²².

Tras lo leído creemos necesario hacer una serie de puntualizaciones.

Primero, Laín habla de la existencia de una comunidad de españoles dotada «de sentido real ante la vida y ante la historia», comunidad que identifica con la Falange.

Este sentido histórico se especificaría –en el caso de Falange, que es un movimiento español, y, por tanto, católico– en un *servir a* y en un *luchar por*²³ que impregna el quehacer (el hombre falangista está *arrojado* en la Historia con un destino que cumplir) de dicha comunidad de españoles.

Segundo, este vitalismo, a diferencia del de Heidegger que tiene como raíz última la nada, en Falange está orientado hacia Dios (A Deo):

19. LAÍN ENTRALGO, P., «Meditación apasionada sobre el sentido de la Falange», *Jerarquía*, n.º 2 (diciembre 1937), 164-166.

20. *Loc. cit.*

21. *Ibidem*, 166-169.

22. LAÍN ENTRALGO, P., «Quevedo y Heidegger», *Jerarquía*, n.º3 (1938), 197-215.

23. LAÍN ENTRALGO, P., «Meditación apasionada sobre el sentido de la Falange», *Jerarquía*, n.º 2 (diciembre, 1937), 167.

«Nuestro modo de ser es servir a y luchar por. Pero como ese modo de ser, esa estancia termina en el *a Deo* pasando por el ser-para-la muerte, de aquí que nuestro servicio sea un servicio-a-muerte y nuestra lucha, una lucha-a-muerte. Servir a y luchar por la unidad en el hombre y entre los hombres, la Patria, el Imperio, Dios. Y como nuestro ser termina en Dios, en el Todo, de ahí que el servicio y la lucha no sean angustiados sino alegres»²⁴.

Tercero, el falangista –por ser católico en cuanto es español– puede superar a Heidegger en la medida en que entiende la vida del hombre en relación con un quehacer histórico, pero evitando caer en la angustia heideggeriana.

En resumen, hombre arrojado en la historia, quehacer, sentido histórico... Todo ello nos lleva de la mano a Ortega. La influencia orteguiana es en estos escritos innegable. De este modo, confiesa el propio Laín:

«En este bélico y apacible microcosmos pamplonés residí hasta casi la primavera de 1938; en medio de aquel sangriento vértice de la vida española, en esa Pamplona hice yo la mía. Empleada ésta en todo lo dicho, desde luego; activa también el algo más próximo al *yo mismo* que a lo largo de los años y vicisitudes venía constituyéndose en mí. Me leí bien el famoso volumen naranja de las *Obras* de Ortega. Trabajé a fondo la poesía grave de Quevedo, y de ese empeño salió mi trabajo *Quevedo y Heidegger*»²⁵.

Hemos visto, por tanto, cómo va a ir constituyéndose un intento de elaboración doctrinal en el seno de la Falange. Los primeros pasos se dieron en Pamplona a través de las páginas de *Arriba España* y *Jerarquía*. La influencia de Ortega sería innegable, insitiéndose en la necesidad de que Falange actúe con sentido histórico.

El grupo de jóvenes intelectuales preocupados por acometer esta elaboración intelectual se sentía absolutamente en línea con el pensamiento joseantoniano; pero, a diferencia de lo que era la tónica general del falangismo durante la guerra, no consintieron en limitarse a una reiteración monótona y estéril de sus palabras, sino que, basándose en sus palabras, pretendían elaborar una doctrina falangista creadora y rectora en lo que tenía que ser una nueva España²⁶. Ya el propio José Antonio había manifestado explícitamente su deuda con Ortega en relación con el fin último que pretendía con su actuación política. Así, leemos en su famoso *Homenaje y reproche a don José Ortega y Gasset*²⁷:

«Una generación que casi despertó a la inquietud española bajo el signo de Ortega y Gasset se ha impuesto en sí misma, también trágicamente, la misión de vertebrar España. Muchos de los que se alistaron hubiesen preferido seguir, sin prisas ni arrebatos, la vocación intelectual (...). Nuestro tiempo no da cuartel. Nos ha correspondido un destino de guerra en el que hay que dejarse sin regateo la piel y las entrañas (...).»

Cabría preguntarse cuál es el aspecto fundamental de la idea joseantoniana.

Desde nuestro punto de vista –y tras una atenta lectura de los escritos y discursos del fundador de la Falange– ésta estriba en la idea totalizadora (término que, por otra parte, se ha de entender cuidadosamente si se quiere evitar confusionismos inútiles) de nación, la cual habría de dar respuesta al problema fundamental que el momento

24. *Ibidem*, 168

25. LAÍN ENTRALGO, P., *Descargo de conciencia*, Barcelona, Barral, 1976, 221-222.

26. Esto es lo que intentaría llevar a cabo Laín con su famoso libro *Los valores morales del Nacionalindustrialismo*, aparecido –como se sabe– en 1941.

En las primeras páginas del mismo, el propio autor explica qué fin se propone como meta: «Ahora ya no debe extrañarnos que las primeras palabras de José Antonio en el mitín de la Comedia fuesen negativas (...). En esta hora (en cambio) es ya posible señalar concretamente nuestros objetivos, nuestros resortes morales y nuestro estilo histórico; y eso es lo que hay que intentar hoy» (16-17).

27. *Haz*, n.º 12 (5, diciembre, 1935). Tomado de José Antonio, *Obras Completas*, Madrid, Delegación Nacional de la Sección Femenina de FET y de las JONS, 1959, 749.

europeo de entonces planteaba: la integración de la masa en la vida del país de acuerdo con unas normas situadas por encima de toda discusión.

El objetivo último de Jose Antonio era, por tanto, la creación de un Estado basado en principios indiscutibles capaces de integrar, dentro de él, a todo un pueblo (en eso consistiría la tarea de vertebrar España).

Para la realización de este objetivo sería necesario contar con una *moral cristiana* apta para todos, así como con una fórmula capaz de dar salida al problema social.

¿Suponía, entonces, esta afirmación de una moral nacional indiscutible la aceptación de un «panteísmo estatal?»²⁸.

A esta cuestión la respuesta de José Antonio siempre fue la misma: el «panteísmo estatal» desaparece en donde se ha logrado que individuos y Estado confluyan libremente en un destino común, determinado por la existencia de un quehacer que tanto individuo como Estado toman como propio.

Por otra parte, considerando el respeto a la esencialidad humana como lo característico de la historia de España –con una tradición católica indiscutible– sería precisamente España la nación más capacitada para crear un ordenamiento nacional que lograrse, a un mismo tiempo, integrar a la masa mediante la aceptación de un destino común a todos, evitando así el peligro que planteaba el «panteísmo estatal».

La idea de destino histórico común era ya nuclear en el pensamiento de José Antonio y lo seguiría siendo en la labor intelectual y doctrinal de estos jóvenes falangistas empeñados en seguir creadoramente las huellas del fundador de la Falange.

La mencionada actitud intelectual era, en estos primeros momentos de la guerra, todavía muy minoritaria y casi exclusivamente perceptible en los artículos que escribió Laín para las revistas *Jerarquía*, *FE* y *Vértice*. Sin embargo, cuajaría en un grupo de jóvenes intelectuales a cargo del Servicio de Propaganda del partido unificado. Estos fueron los que, una vez finalizada la guerra, pusieron en marcha la más importante revista falangista de la posguerra: la revista *Escorial*, en su singladura 1940-1942.

28. Es Gil Robles quien califica la doctrina falangista de «panteísmo estatal» acusación a la que responderá el propio Primo de Rivera: cf. PRIMO DE RIVERA, J. A., *Obras Completas*, Madrid, Delegación Nacional de la Sección Femenina de FET y de las JONS, 1959, 103-105.